



Núm. 572

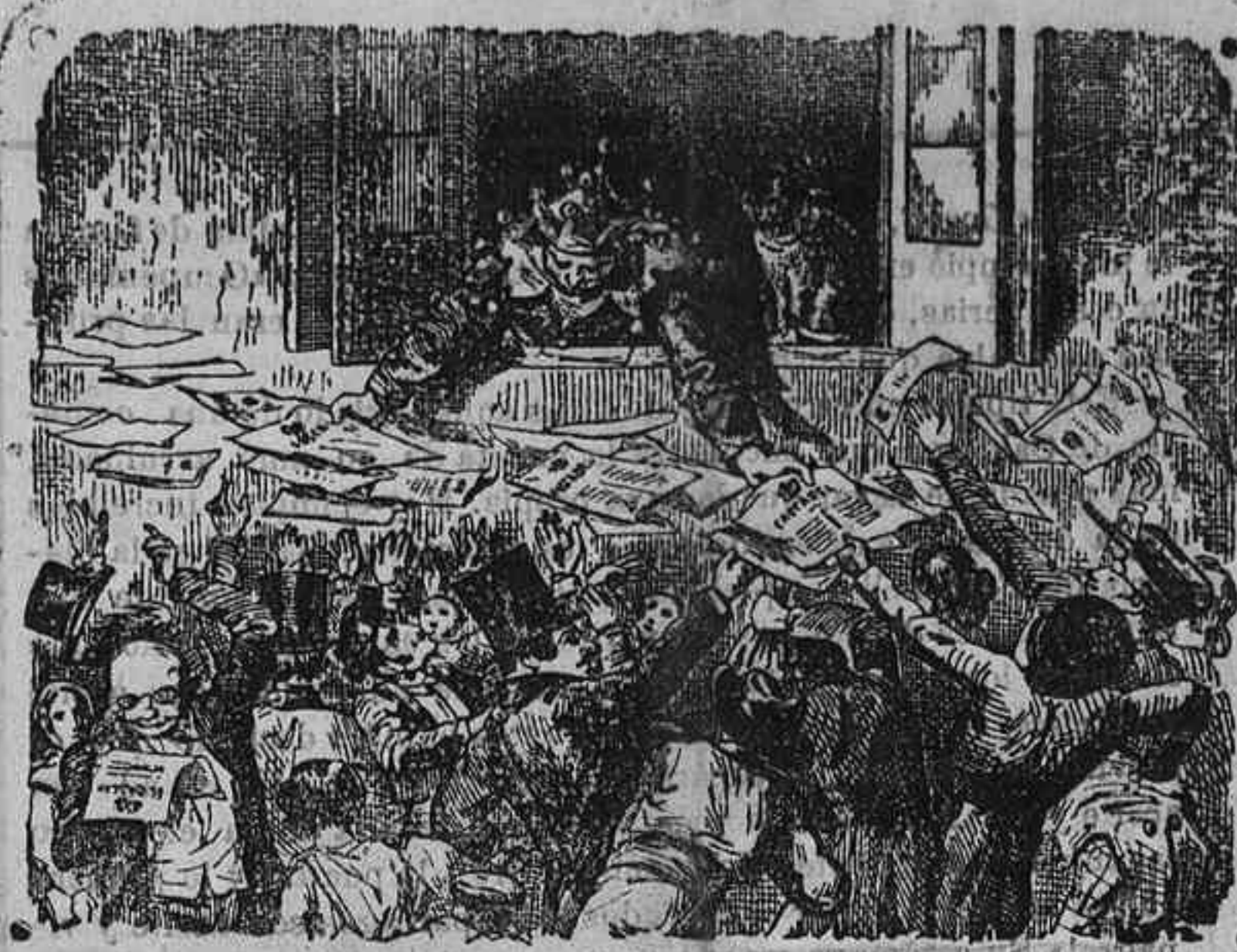
PRECIOS Domingo 19 de Diciembre de 1869

MADRID	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRENTA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.
Plaza de Celenque, 1, esquina á la del Arenal.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Los tres primeros días de la semana han sido fecundos para los aficionados á cierta clase de emociones. El lunes comenzó á discutirse en las Cortes la proposición para que se abra una información parlamentaria acerca del eclipse sufrido por las joyas que al parecer habia en la real casa. Con este motivo no hay que decir si el palacio de la representación nacional estaria concurrido. Se esperaba un debate acalorado, lleno de murmullos, aplausos, campanillazos, una especie de pugilato parlamentario, y los bancos de los diputados, lo mismo que las tribunas todas, ostentaban un lleno completo, formando raro y desconsolador contraste con el vacío que en ellos reina cuando se trata de algo verdaderamente importante. Que en palacio habia joyas en gran número y de gran valor es cosa indudable, pues así lo afirma el testamento de Fernando VII, y no es probable que dicho señor hablara de ellas si no existian, solo por divertirse á costa de las Constituyentes de 1869. Que esas joyas fueran de la Corona ó de la propiedad particular de la familia destronada es lo que ya parece mas dudoso. Y lo que no ofrece ninguna, es que dichas joyas han desaparecido en su mayor parte.

Nosotros hemos asistido á los debates que han tenido lugar estos días, y la verdad es que nos hemos quedado tan en ayunas como antes, á pesar de los discursos de los señores Elduayen, Bugallal, Cánovas del Castillo y Figuerola. En los discursos de todos estos señores encontramos alguna parte débil, y por consecuencia nos es imposible formar juicio sobre el asunto. Agenos á las pasiones de partido, y espectadores imparciales de los sucesos, debemos decir que en la opinión pública el señor Figuerola ha sufrido una derrota. Pero esto nada tiene de extraño, si se atiende á que D. Laureano, es un orador bastante malo y sus adversarios son á él muy superiores, especialmente el señor Cánovas, que pronunció el mártir un discurso admirable, á que el ministro de Hacienda, insultando á dos señoras que hoy están en la desgracia, hacia un papel poco airoso, mientras que sus adversarios, defendiendo á esas damas, no podian menos de ser oídos con gusto en este país de caballeros; y por último, á que el señor Figuerola es tan impopular, que comparado con el cualquiera parece bueno, pues no es posible verlo sin recordar sus operaciones de *desoreddito*, los insultos que desde el banco azul ha prodigado á la prensa, á varios particulares, y en general á todo el que se le pone por delante, y todos los actos que hacen de S. S. un ministro de Hacienda mucho peor que Orovio, que es cuanto se puede decir.

Lo cierto es que á esta fecha no sabemos mas sino que las joyas no parecen, y las Cortes han perdido tres días en discutir si debian ó no nombrar una comisión, que serviría para lo mismo que han servido todas las comisiones que aqui se nombran. Es decir, para nada.

Con lo que no estamos conformes, es con que se haya querido hacer de este debate una cuestión magna. Nosotros creemos que hubiera sido mas conveniente á la causa de la revolución haber presentado, no ahora, sino hace mucho tiempo, una acusación parlamentaria de doña Isabel II. En ella se podian haber discutido todas las infracciones de la Constitución, todas las immoralidades, todos los crímenes políticos que se dicen cometidos durante su reinado, y si verdaderamente sus faltas han sido tan grandes como se supone, y nosotros creemos, el país por medio de las Cortes Constituyentes, hubiera excluido para siempre del trono á ella y á sus descendientes. Esto hubiera sido solemne y grande, y por este medio la nación hubiera declarado caducado el derecho antiguo y hubiera proclamado el nuevo. Pero entretenerse en insultar á dos señoras, á quienes después de todo, puede haberse calumniado, porque aun suponiendo

do que las joyas hayan sido robadas, no se sabe quién es el ladrón, nos parece mezquino y miserable. Es además pueril, que la única acusación que hasta ahora ha hecho la revolución de Setiembre á doña Isabel II sea por un hecho posterior á su reinado, porque aun en el caso de que se hubiera llevado esas joyas y no fueran suyas, su delito comienza el 30 de Setiembre, pues hasta ese día, como reina que fué de España, las poseía á justo título.

Entretanto ni los presupuestos se discuten ni ese es el camino. A fin de que los diputados puedan irse á comer tranquilamente el pavo, antes de Nochebuena se presentará un proyecto de ley autorizando al gobierno para que pueda plantearlos sin mas requisitos, se discutirá de prisa y corriendo, se aprobará en votación nominal y vamos andando.

Los progresistas, lo mismo que los moderados, cobrarán los presupuestos por autorización, y el país recordará que solo durante los cinco años del mando de la union liberal se han discutido en las Cortes los ingresos y gastos del Estado. Si en lugar de hombres de partido hubiera en las Cortes hombres que verdaderamente se interesaran por la suerte del país, habria en la Constitución un artículo que dijera: «No se pagará ningun impuesto que no se halle incluido en los presupuestos generales discutidos y aprobados por las Cortes.»

Pues señor, ya sabrán Vds. que los genobobos van perdiendo las esperanzas, y cuidado que es difícil que las pierda un progresista. La marquesa de Rapallo, dice que no suelta el chico, y dentro de poco vá á volverse á Madrid Montemar con un *mico* que le servirá para ganarse la vida si le enseña á subir por los balcones. Ahora parece que se hacen gestiones cerca del emperador de Austria para que nos ceda uno de sus hermanos, y en la prevision de las calabazas que aquel señor ha de darnos, no falta quien trabaje á fin de que sea nuestra reina la esposa morganática de D. Fernando de Portugal, aquella apreciable cantante, segun dicen todos los que la han visto representar el paje en la ópera de Verdi *Un ballo in maschera*. Entretanto el país no se preocupa de estas gestiones, y nadie cree mas que en las dos candidaturas que por distintas razones son las únicas que tienen sentido comun y representan algo, la del duque de Montpensier y la del duque de la Victoria. No hay que decir que nosotros seguimos siendo partidarios de la primera.

CARTA A D. LAUREANO.

¡Hombre! señor de Figuerola, V. E. está empecatado, y perdón V. E. el modo de señalar, porque yo soy así, y ya estoy hartado de que V. E. provoque tempestades, yéndosele la muy, como dicen los gitanos. de una manera que es cosa de taparse los oídos. V. E. no sabe gobernar la Hacienda, ni mucho menos, pero ¡caramba! á fresco no le gana á V. E. nadie, y cuando V. E. abre la boca siempre es para echar por las de Pavía y armar una marimorrena de todos los demonios. Bien se conoce que todos los días toma V. café en el Suizo, que tan nervioso le pone y de tal modo le quita aquella calma, aquella mesura propias de un ministro en un gobierno de los humores del presente que, á pesar de ser monárquico-democrático, se dá unos aires tan aristocráticos y subidos de punto, que dá la razón al axioma aquel que siempre tienen en la boca los franceses de *le nom ne fait la chose*. V. E. provocó aquel lamentable incidente, tratando tan mal á mi amigo Puig y Llagostera, que es un catalán honrado, con tanta alma lo menos como V. E., y que en cuanto á no morderse la lengua, aún creo que le lleva ventaja á V. E., y hasta disgustó V. E. al mismo general Prim, que es tan su amigo, pero que tambien lo es, y de mas tiempo, de Puig y Llagostera, y gracias al influjo del general, no hubo entre V. E., que no es hombre de acobardarse, y Puig, que es mas duro que una roca, un incidente desagradabilísimo. V. E. habla en el Congreso con una frescura que, vamos, cree V. E. sin duda que está hablando en su tertulia del café Suizo; no de otro modo se explica que haya V. E. dicho aquello de que

los catalanes son aficionados á la falsificación de moneda y de billetes, porque nadie tiene derecho á dirigir á un pueblo determinado tamaña injuria, y V. E. debe saber que el crimen no tiene patria, y en todas partes hay criminales, y si en Cataluña se hace moneda falsa, tambien se ha hecho en Madrid y en otros muchos pueblos, como se roba y se asesina en todas partes.

¡Ay! excelentísimo hacendista,—que no tiene nada de excelente en cuanto á lo de hacendista,—¿cómo no ha de aumentar la moneda falsa al mismo tiempo que disminuye la moneda legítima?... Sin que yo disculpe el crimen, bien puedo indicar la idea de que acaso esos falsificadores prestan un servicio al país, hasta cierto punto. Me explicaré.

Bajo el paternal gobierno de D. Juan la nación empobrece visiblemente, la moneda se hace cada vez mas rara, la deuda crece, y no sería de extrañar que, teniendo que pagar mas de lo que tenemos, llegue día en que desaparezca toda moneda, y en aquel día de tribulación y muerte, ¡no será, Sr. Excmo., un consuelo, aunque triste, poder enseñarnos en las descarnadas manos las monedas falsas que ahora se fabrican, diciéndonos: «Así eran las monedas que habia en España?».

Ultimamente V. E., en un momento de mal humor ha ido al Congreso, y sin encomendarse á Dios ni á Suñer, ha salido V. diciendo, cuando nadie lo esperaba, que las señoras que han sido las dos reinas últimas que ha tenido España, han *afanado* las alhajas de la corona.

Señor, señor, por María Santísima, ¿en qué país vivimos?... ¿qué diablos de café le dan á V. E. en el Suizo que así le turba y descompone, siendo, como es V. E., dejando aparte su condicion de gobernante, un hombre de buena sociedad y muy tratable?.

Echaron Vds. á la señora, ó mejor dicho, ella se fué, sin esperar el pasaporte; bueno; permitieron Vds. que en papeles públicos, canciones deshonestas y romances de taberna, se la pusiera como nueva; feo y ruin fué eso, pero pase como desahogo de los primeros momentos; pero venirá decir en las Cortes:—Ciudadanos, las reinas de España han...—no me atrevo á escribir la frase; por Dios, señor de Figuerola, por Dios y la Santísima Virgen, que eso no está bien. ¿Tiene V. E. las pruebas evidentes, palpables, claras como la luz de esa acusación?... Permítame V. E. que le diga que no, porque si las tuviera, conocido el carácter de V. E., y habiendo visto los cargos que le han hecho periódicos y diputados, no hubiera tardado mucho V. E. en decir:—Ahí están y confundir á todo el mundo bajo el peso de la evidencia.

Lo de la información que ha de hacerse, V. E. lo sabe mejor que yo, es muy largo, y al fin y al cabo vendrá á resultar nada entre dos platos,—y no quisiera yo, ni ningún español que tenga sentimientos generosos, que dos señoras, por haber sido reinas, estén en peor condicion que un ciudadano cualquiera, quien, si es acusado, puede demostrar su inocencia, ó quien le acusa puede demostrar su culpabilidad, si es cierta. Esto es mejor que haber dicho V. E. esas palabras abrumadoras, haber provocado la discusión habida estos días, y quedarse la cosa en tal estado.

Y no vaya á creer V. E. que yo, tengo nada que ver con los Borbones, que en su vida me han dado breva alguna, ni siquiera de las de Cabañas que fumaba, libres de derechos,—ese sí que era abuso,—el rey con suerte, digo consorte, ni jamás he tenido el gusto de recibir una credencial, ni aun de escribiente meritorio, ni he de moverme desde mi casa á la acera de enfrente para que vuelva la dinastía, ni espero siquiera que me regale la señora un mondadientes esta Nochebuena.

Pero al oír á V. E. en el Congreso, no he podido menos de recordar aquellas terribles acusaciones de la Convención francesa contra el pobre Luis XVI, y me he preguntado estremecido, ni mas ni menos que si tuviera delante, al conde de Reus:—¿A dónde vamos á parar?.

¡Cuánto mas valiera, Excmo. y nerviosísimo señor, que dirigiera V. E. la Hacienda española por buen camino, y hubiera hecho los posibles porque se discutieran amplia y respetadamente los Presupuestos, y se dedicase V. E. á levantar la industria de la postración en que yace, y á devolver el crédito á nuestra nación, comprometido imprudentemente en tantas desastrosas operaciones sabidas é ignoradas, y á imponer á todos sus compañeros economías, y economías radicalísimas, y á hacer, en fin, lo que hace un administrador celoso é inteligente cuando se hace cargo de una casa cuya hacienda ha estado en manos de manirotos é ignorantes!

¡Ah! señor, en ese camino si que habia gloria para V. E. y es—

peranza y aliento para la naci6n; pero, amigo, á V. E. le dá por las emociones fuertes y los golpes de efecto...

En fin, V. E. se entienda y habla solo; aunque ya no está V. E. en edad de bailar...

Y crea V. E. que no comprende cómo le sufre su amigo el conde y presidente, porque V. E. no hace más que ponerle en terribles aprietos...

Resulta que el señor conde es precisamente amigo de aquellas personas á quienes V. E. trata con mas desenfado...

Digo, á mi me parece así, porque eso es lo lógico y lo racional. Con que señor D. Laureano, V. E. tendrá que hacer...

Y no tome V. E. á descortesia esta carta, que bien suave es, y tiene le quedado todo lo escrito que debo...

CONFERENCIAS PARA LA JUVENTUD. EL AMOR A SI MISMO Y EL AMOR A LOS DEMÁS.

Amor á sí mismo es justo y conveniente. Es bueno preocuparse del propio interés moral y material...

Un hombre de mérito no es solamente útil á sí mismo; espárese en el mundo; entienda los respaldos de su genio...

Este es tan cierto, que cuando esta preocupaci6n del propio bien, conduce á un hombre á no pensar más que en sí mismo...

El hombre personal es el que se complaciénese en su propia contemplaci6n; llega á ser un egoísta...

El hombre personal hará el bien sólo si él produce bien; acaso un beneficio á otros si no le conviene...

El sacrificio no lo comprende. No tiene pues derecho por nada que haga, mas que al salario material de su trabajo...

El amor del prójimo es el único que da valor á nuestras obras, ha dicho San Vicente de Paul...

El amor del prójimo es el único que da valor á nuestras obras, ha dicho San Vicente de Paul...

El amor del prójimo es el único que da valor á nuestras obras, ha dicho San Vicente de Paul...

El amor del prójimo es el único que da valor á nuestras obras, ha dicho San Vicente de Paul...

En el Cascarabel, y hallándose abrumado por una pérdida de familia le interrumpió en sus sollozos con estas palabras...

Este tipo es en otro orden de ideas aquel estado de una comedia de Calder6n que encuentra la maleta de su amo arruinado...

También se cuenta la historia cómica y fúnebre á la vez de un inglés que se encontró en uno de esos terribles almuerzos deorro...

De la personalidad al mas feroz egoísmo, no hay más que un paso. El egoísmo es el peor de los vicios bajo el punto de vista de la familia y la sociedad...

El egoísta es el adversario constante de todos los sentimientos generosos, de la bondad, de la caridad, de la piedad, de la abnegaci6n...

Pero no es solamente del adversario ó del indiferente de quien es enemigo el egoísta; lo es también de quien le hace algun beneficio...

Una sociedad de egoístas sería imposible. Son los egoístas como ciertos cuerpos y fluidos semejantes entre sí...

En fin, no hay que olvidar que no le es permitido al hombre que vive en sociedad, conducirse lo mismo que si viviera completamente solo en el mundo...

En fin, no hay que olvidar que no le es permitido al hombre que vive en sociedad, conducirse lo mismo que si viviera completamente solo en el mundo...

En fin, no hay que olvidar que no le es permitido al hombre que vive en sociedad, conducirse lo mismo que si viviera completamente solo en el mundo...

En fin, no hay que olvidar que no le es permitido al hombre que vive en sociedad, conducirse lo mismo que si viviera completamente solo en el mundo...

En fin, no hay que olvidar que no le es permitido al hombre que vive en sociedad, conducirse lo mismo que si viviera completamente solo en el mundo...

En fin, no hay que olvidar que no le es permitido al hombre que vive en sociedad, conducirse lo mismo que si viviera completamente solo en el mundo...

En fin, no hay que olvidar que no le es permitido al hombre que vive en sociedad, conducirse lo mismo que si viviera completamente solo en el mundo...

En fin, no hay que olvidar que no le es permitido al hombre que vive en sociedad, conducirse lo mismo que si viviera completamente solo en el mundo...

En fin, no hay que olvidar que no le es permitido al hombre que vive en sociedad, conducirse lo mismo que si viviera completamente solo en el mundo...

Son, ¡oh Cielos! son los duendes, Que — enemigos de mi paz — Cada noche, en turba inmensa...

¡El techo retiembla! ¡Cual pino quemado! Lo escucho crujir! ¡La vida del alma Como junco blando!

¡Los goznes mohosos! ¡Los goznes mohosos! ¡Los goznes mohosos! ¡Los goznes mohosos!

La horrible falanga! Forma batall6n! Vampiros, dragones! Vuelan en mont6n!

Y pasan lanzando Gemidos dolientes! ¡Sus alas rugientes! Les presta Aquilon!

¡Cada ¡ay! se posen Sobre mimosa! ¡Cada desquiciada! La antigua pared!

¡Y al impulso ruidoso! De la borda maldita, Cual hoja marchita, Del viento á merced!

¡Oh Misterio! ¡Oh Misterio! Me ofrece libertad! ¡Protestar mi frente!

¡Delante de tu altar! De estos hijos impuros! De la noche fatal, ¡Salvame compasiva!

¡Salvame por piedad! Haz que en vano sus alas! Con capricho tenaz, De mis viejos balcones!

¡Azules el cristal! Y cerradas mis puertas! No dejan penetrar! El aliento maldito!

¡De un boca infernal! ¡Al pasar, las cohortes! ¡Hay en la noche! Mas en los aires cadenas!

¡Aun me parecen crujir! ¡Allá al remoto horizonte! La horrible cuadrilla avanza!

¡Y se escucha en lontananza! De sus alas el batido! ¡Bajo un cielo impetuoso! ¡Tiembla la casa!

¡Doblandose las encinas! ¡Removidas su raíz! ¡Como en torno de la luna! ¡Dirijan la luz!

¡Y en las nubes que ella argenta, Forman extraño matiz! Mas ya las rasgan — huyendo — Mis enemigos veloces!

¡Ya sus discordantes voces! ¡Apenas puedo escuchar! ¡Cuando el ruido tan confuso! A proporción que se aleja, que huida de la cornija!

¡El fatidioso graznar! ¡Y del granizo el sonido! Cayendo en un viejo techo! O bien rodando deshecho!

¡Desde elevada canal! ¡Pero más dulces se torna! Ya es el momento de un mundo! Ya el melancólico arrullo!

De la tortola leal! ¡Ya de pájaros la plegaria! ¡Es la lluvia posadera! ¡Ya de la ola, en la ribera!

¡El espíritu rumor! O es el aura — que en las ramas! Juega con vuelo liviano — O acaso el eco lejano!

Del insomne ruiseñor! ¡Todo cesa! ¡Ningún ruido! ¡Ningún ruido!

¡Llega ya! ¡Llega ya! ¡Todo en la, Y el reposo! ¡Silencioso! ¡Tornará!

¡Y benigno! ¡Viere el sueño! ¡Su beleno! ¡Por fin! ¡Por fin!

¡Y yo también! ¡Duerme el mundo! ¡Y yo también! ¡Y yo también!

¡GERÓNIMO GÓMEZ DE AVELLANEDA!

CASCABELES.

Para traer á mi tocay D. Carlos quiere el suave Cabrera que se den una plaza fuerte y que se pronuncien tres batall6nes...

Pues señor, yo creí que Cabrera era capaz de mayores y mas difíciles empresas.

Si él con una plaza fuerte y tres batall6nes se atreve á armar el jaleo para traer á D. Carlos, yo, si me dan la Plaza Mayor llena hasta los cuartos terceros de moneditas de cinco duros, me atrevo á hacerme emperador.

Con un ruido sin igual.

TÓNICO ESTOMÁTICO.

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO. VIN DE BELLINI

APERITIVO FEBRIFUGO.

El mejor reconstituyente y el más poderoso reparador de las fuerzas vitales. Conviene á los débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas, las clorosis, etc.

(Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.) Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigir sus pedidos los demás señores farmacéuticos.

JARABE DE CORTEZAS DE NARANJAS DE J. P. LAROZE.

FARMACÉUTICO EN PARÍS.

Este jarabe de corteza de naranjas es un remedio eficaz.

TÓNICO EXCITANTE, para recomponer las funciones del estómago, activar las de los intestinos y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas.

TÓNICO ANTINEURVOSO, para curar esas indisposiciones numerosas precursoras de las enfermedades que el cura al nacer y facilitar la digestión.

ANTI-PERIODICO, para quitar calofríos y calores con ó sin intermitencia, de los que los amargos son los específicos, y curar los trémolos, gastralgias.

TÓNICO REPARADOR, para combatir el empobrecimiento de la sangre, la dispepsia, la anemia, el agotamiento, la inapetencia, la fatiga.

Este jarabe está siempre en frascos especiales con instrucción revestida de la marca de fábrica de J. P. LAROZE, 2, rue des Lignes Saint-Paul, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Saavedra; Moreno Miquel. Barcelona, Ramon Cuyas, calle de Llander, 4; Borrell hermanos; Gomez y Fortany. Alicante, Heron... Cádiz, Taconet. Valencia, Miquel Domingo y Rousal, y en otras de las principales farmacias de España.

FUEGO FRANCÉS,

Este bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado á sustituir al «fuego» en la curación de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de unas de 310 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Francoini, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

MAZAPAN DE TOLEDO.

Del mas superior y del mismo fabricante que todos los años anteriores, se expende en la calle de la Montera, núm. 55, Molino de Chocolate, esquina á la de Jacometrezo.

ALMANAQUE DEL EMPLEADO PARA 1870.

Obra de utilidad para los activos y pasivos de todos los ramos, por el interés de las materias que contiene.

Se vende á dos rs. en la administración de este periódico, plaza de Celenque 1, y se remite fuera mediante el envío de cuatro sellos Al editor del Almanaque del empleado, Pz, 12, entresuelo, Madrid.

A los libros que acompañen el importe de 10 ejemplares, se les hará una baja de 25 por 100.

LAS LOCURAS DEL ESPIRITISMO.

Version castellana por V. F. un tomo, 4 rs. en Madrid, en las librerías de F. Rubio, calle del Arenal, 20, ó de J. Gil, calle de Espoz y Mina, 11. Se envía á provincias, por correo, franco y certificado, remitiendo 10 sellos de medio real.

DENTIFICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Doctor Delabarra, caballero de la Legión de Honor, médico del Hospital de Huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demas accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Lo recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio 16 rs.

Madrid: Oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, donde se sirven los pedidos al por mayor, con rebajas proporcionadas á los demás señores farmacéuticos.

PASTILLAS & SIROP RESOLUTIFS DE J. COUTANT à l'Yodure d'Albumine PUR PARIS, RUE PERNELLE 12

El Yodo es un medicamento poderoso; pero tambien es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Coutant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contraveneno la albúmina pura.

Esta preparación es completamente inofensiva, y mas eficaz aun que el mismo yodo, puesto que la albúmina facilita considerablemente la absorción de este.

El jarabe y las pastillas de J. COUTANT son de una composición invariable, sin acción sobre el almidón, de una digestión fácil para las personas mas delicadas. El frasco de jarabe de 300 gramos, contiene 3 gramos de yoduro de albúmina puro, y cada pastilla 2 decigramas. Precio en París, 3 francos el frasco, y 2 francos la caja de 75 pastillas.

Puede hacer quince años nuestras notabilidades médicas prescriben el jarabe y las pastillas de J. COUTANT y obtienen con estos productos curaciones verdaderamente maravillosas, sobre todo contra las paperas, las escrófulas, los tumores diversos, la sífilis constitucional, los reumatismos, la gota, las enfermedades de la piel, siendo el mejor remedio contra las afecciones del pecho, los estarrós crónicos etc. Por discreción nos abstenemos de mencionar aquí las curaciones extraordinarias obtenidas en Francia con el uso de este medicamento.

En el mismo depósito se encuentran los bichochos depurativos del Doctor Ollivier, los bichochos purgantes y los bichochos vermífugos, y en España, en la farmacia del Doctor Simon, depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid.

CURACION DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES POR MEDIO DEL JARABE DE EUCALIPTO. (Eucalyptus globulus.) PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas de Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los antitépicos mas poderosos. La acción curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quinina ademas de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden propinarse en cualquier período de la acesion.

El Elixir de Eucalipto, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desarrollarse esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden con la instrucción correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

Depósito en Valencia farmacia de D. Sabas Gadea, Plaza de Serranos, número 2.

DENTIFRICOS DE DETHAN por el TOCADOR DE LA BOCA. Polvos, Elixir, Opiata. En París, Londres, etc.

PASTILLAS DE MAGNESIA CALCINADA CONTRA LOS ÁCIDOS DEL ESTÓMAGO. VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD DE CH. FAVROT.

242 FOLLETIN DE EL CASCABEL. —¡Qué hermosa eres! exclamó en un arrebatado la Chata. Y para completar el pensamiento, añadió: —Si yo fuera hombre, me volvería loco por tí. La modista se sonreía de una manera piadosa. La hijita de la muchacha, al ver á su madre, con aquel vestido de aquel color tan brillante, se reía como una loca y daba palmaditas, manifestando su contento. Pero Teresa, que así creo haber dicho que se llamaba la madre sin marido, sentía oprimirse el corazón bajo aquel raso y aquellos encajes, y cuando se vió en el espejo que la Chata le puso delante, se horrorizó como si hubiera visto en el cristal la imagen del mismísimo demonio. Y no era la del demonio, sino la de un ángel la que se retrataba en el espejo. —Dios mío, ¿qué es esto? Y rompió á llorar. No tenía motivo alguno de queja de la Chata; su protectora no le había dejado adivinar intención alguna interesada, pero el instinto, que era poderoso en aquella mujer, desde tan niña acostumbrada al sufrimiento y á la reflexión, le decía que todo aquello no era bueno, que aquel costoso traje no era el que convenia á su humildad y á su infortunio, y temía... no sabia qué, pero temía algo. Convenido entre la modista y la Chata que el vestido estaba perfectamente, aquella se retiró murmurando: —¡Jesús! ¡lo que pierde á las mujeres el lujo! Se conoce que la artista estaba acostumbrada á ver mujeres perdidas por el lujo, y hacia á Teresa el agravio de crearla una de tantas. —Voy á quitarme esto, dijo la joven cuando hubo salido la modista. —No. —¿Por qué?... —Porque vamos á salir. —¿A salir?... ¿Y yo voy á salir así?... —Es claro. —¡Oh! no, señora, nunca me atreveré. —Pues señor, voy viendo que no quieres encontrar al padre de tu hija.

—¡Oh! sí. —Entonces es preciso que me seas obediente. —Haré todo lo que V. quiera. La Chata le arregló el cabello, la puso una rosa blanca entre aquellas trenzas de finísima seda, y retirándose á su cuarto volvió á aparecer á los pocos minutos vestida elegantemente. Teresa no sabia lo que le pasaba. —Pero... —¿Qué te ocurre todavía?... —Señora, llevo los hombros desnudos... —¡Já! ¡já! ¡Y te asustas de eso?... Pues ya verás las demás, ya verás las principales señoras. La Chata echó sobre los hombros de su protegida una magnífica manteleta de pieles. —Esto es otra cosa, dijo Teresa. Púsole luego la Chata los guantes, dióle un pañuelo de nipa, y un abanico de nácar, y dijo: —¡Vaya! ¡vamos!... —Pero... murmuró Teresa... ¿y mi hija?... —Tu hija queda aquí. —¿Aquí?... ¡Oh! nunca, yo no me separo de mi hija. —Pero no ves que el angelito está durmiendo ya... ya no despierta hasta la mañana. La dejaremos acostadita. —Señora... yo no salgo. —Pero mujer... ¿qué le vá á suceder aquí á tu hija?... Al sitio donde vamos, donde acaso vés á hallar al padre de esta pobre niña, no puede ir ella... Es preciso que te sometás á las costumbres y á las circunstancias... Ya sabes que todas las noches la niña se duerme á esta hora y no hace mas que un sueño... Además, la señora Eugenia, la vecina de al lado... —¡Oh! si se quedara la señora Eugenia... —No me gusta que en mi casa quede nadie de afuera, pero por tranquilizarte... Y la Chata llamó á la señora Eugenia, que al momento accedió á lo que de ella se solicitaba, y que como era medio ciega, no pudo notar el lujo con que iban puestas las dos vecinas, bien que para ocultar ese lujo á los demás vecinos que no eran ciegos ni medio ciegos, cuidó la Chata de echar un gran pañuelo

EL HIJO DEL SACRISTAN. sobre los hombros de Teresa y de ponerle otro de seda á la cabeza, haciendo luego ella lo mismo. Tranquila ya la pobre madre con dejar á su hija al cuidado de aquella buena mujer, siguió á la Chata. Ya en la calle, anduvieron algunos pasos, pero venia un coche y la Chata llamó al cochero. Ambas entraron en el coche. La Chata dijo: —Al Príncipe. Y el coche rodó. Diez minutos despues, la Chata y la pañuelada entraban en el teatro del Príncipe. Teresa estaba atónita. Aquello no lo había imaginado ella nunca. Al pasar por los corredores, algunos señores exclamaban: —¡Qué hermosa! —¡Gran moza! —¡Bonita es la niña! La Chata se reía; ella sentía que se le abrían las mejillas. Entraron en un palco. Teresa caminaba de sorpresa en sorpresa. El teatro estaba lleno. Lleno de mujeres hermosísimas, y de hombres feos, lleno de luz, de perfumes, estaba, en fin, como está en noche de estreno de una obra de un autor reputado. Teresa no sabia qué hacer. —Vamos, hija, le dijo la Chata, de todo te admiras; este es un teatro, vas á ver cosas muy bonitas, y acaso, acaso, al padre de tu hija. —Señora, perdone V., pero esto es tan nuevo para mí... —Bueno, asóbrate cuanto quieras, pero no estés ahí hecha una estatua... Quitate ese pañuelo y esa manteleta y sientate en una silla. —¡Quitarme el pañuelo! ¡quitarme la manteleta! —Pero mujer, ¿crees que estás aquí en alguna romería de tu pueblo?... ¿No ves á las demás señoras?...

243 Teresa se atrevió á mirar á otros palcos, y vió en efecto hombros y brazos desnudos en todos ellos. Pero no se decidía á soltar su abrigo. La Chata tiró gallardamente del pañuelo y de la manteleta que cubrían los hombros de Teresa, y la hizo sentarse en el asiento preferente. Teresa se cruzó las manos sobre el pecho. La pobre madre tenia pudor. —Pero hija, si todas están lo mismo... le observó su protectora. Teresa sentía que sus sienes estallaban; miraba y no veía; las luces, el ruido de las conversaciones, la sinfonia, todo aquello la aturdira. Quería mirar, y bajaba los ojos en seguida, porque adonde quiera que miraba veía otros ojos fijos en ella. Teresa hizo mucho efecto. Estaba verdaderamente hermosa, y su traje era muy á propósito para llamar la atención. Todo el mundo se preguntaba: —¿Quién es aquella muchacha? —Debe ser provinciana, porque en Madrid no la he visto nunca, decía uno. —Alguna sobrina de doña Manuela. Doña Manuela ya he dicho que era la Chata. —Es preciosa mujer. —Una mujer así ya puede venir escotada. —Se conoce que ella lo sabe. Y todos los lentes y todos los gemelos se dirijian al palco que ocupaban las dos mujeres. Se levantó el telon. La comedia empezó. Era una aldea; allí había la madre confada y amante de su hijo, la hija inocente y candida, y el muchacho ladino, que se había criado con la hija, y, es claro, que tenía amor con ella. Teresa experimentó una grata sensación al ver aquel telon y aquellos árboles y aquellas sillas casales blancas que le recordaban el sitio de su nacimiento, y sonrió al oír hablar á aquellos personajes el lenguaje del pueblo.